

nesa en que comían los padres. La sopa a sus compañeros; el plato, pero inmediatamente alguno de los comensales y los platos que le pasaban servidos. No permitía que el ayudante le lavara las vajillas previamente hecho de la sotana, y él mismo

la y tomaba del hostiario una copa y otras de abajo. Llenaba la copa que veía que el que iba a ayudar o otras y si no, después de haberla ver llegar otras para que ni el vino ni el agua estaban

ones, a mis hermanos y a mí en el seminario, nos tocaba a nosotros a nuestros superiores, cuando se fuera, que acostumbraban ir

me cogió cariño para que le hablara casi siempre decía en una habitación en el seminario mayor. El padre Merceron me llamó para que me ocurriera, para que no me diera

me con mucho gusto y si quiere con la condición de que yo le consagrara y para las abluciones. Quiera y nunca me volvió a llamar. Mi propuesta le hizo sospechar de mi intención.

añadir ese padre con la obsesión

A nuestro regreso de Costa Rica, nos tocó como compañero de viaje el padre Merceron desde Panamá a Buenaventura y aquí en Cali estuvo algún tiempo; después se fué y no volví a saber de él.

En el viaje de Panamá a Buenaventura venía el señor José Ramón García (el Chapetón) que era amigo de mi padre. Un día destapó una botella de un magnífico vino que traía y nos ofreció una copa a mi padre, a mi hermano Jorge y a mí y también al padre Merceron. Este, cuando el señor García le pasó una copa de vino, le dió las gracias y le dijo que no tomaba, pero cuando ya las copas estaban servidas, le arrebató a mi hermano Jorge la que tenía en la mano y se la tomó.

El señor García se quedó perplejo al ver ese acto que él interpretaba como una grosería del padre Merceron. Después le explicamos que ese padre estaba loco y cuál era su manía, de lo cual no se había dado cuenta, pues por lo demás el padre Merceron era muy correcto y culto y de conversación muy agradable.

Luto en la familia.

En el mes de noviembre de 1879 tuvimos la pena de recibir la triste noticia de que había muerto el 11 de octubre nuestra querida tía Domitila (hermana de mi padre), la cual con su otra hermana Evarista, vivieron siempre en casa de nuestro padre y nos querían entrañablemente.

Nuestras dos tías tuvieron siempre una escuela mixta en la cual aprendieron las damas y caballeros más distinguidos de Cali. Allí aprendían a leer y escribir, nociones de gramática, aritmética, geografía y la doctrina cristiana que todos los discípulos tenían que aprender de memoria.